

### 3. EL CONFLICTO SOCIAL EN LA ÉPOCA DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

#### El Estado de la ganancia y el militarismo keynesiano

La propensión a la crisis de la economía más poderosa y grande del mundo, junto con la guerra contra el terrorismo, la cual es muy probable que se intensifique en los años venideros, así como los increíbles costos de construir y asegurar un imperio nuevo indican que los Estados Unidos están desarrollando una economía de guerra.

La economía de guerra habrá de tener un carácter estructural, es decir, tendrá que ser muy amplia y a largo plazo (con recortes de los sistemas de salud y pensiones y del Estado social). Esta economía tiene como objetivo detener la tendencia hacia una crisis de acumulación y una fuerte recesión. Se propondrá relanzar la demanda y las inversiones, aunque recurriendo directa e indirectamente a los gastos militares (inteligencia, seguridad, etc.) relacionados con el proyecto del gobierno de construir el imperio.

Los costos financieros directos de este proyecto probablemente serán tan grandes como para obligar al gobierno a regresar a las políticas keynesianas de la década del treinta del siglo xx, la Segunda Guerra Mundial y los años siguientes. Esto conducirá a los Estados Unidos a librar una guerra global permanente, que obviamente implica gastos militares crecientes y reducciones serias de los gastos públicos de naturaleza social (pensiones, salud y beneficios a los trabajadores), gastos militares públicos en lugar de gastos sociales, lo que equivale a un cambio en las políticas keynesianas clásicas. Estas dejan de estar ligadas al régimen de acumulación/modo de regulación fordista o a un dilatado *boom* económico. No son ya el modelo keynesiano con un alcance social que solía emplearse como amortiguador del choque social a fin de refrenar los conflictos del movimiento obrero. Se trata de un keynesianismo militar que crea conflictos y guerras destructoras de seres humanos y bienes, cuyo fin no es otro que permitir que el capitalismo salga de su crisis y reafirme sus propósitos hegemónicos dentro de los conflictos interimperialistas. Entramos así en una guerra permanente global, o más bien posglobal, como un elemento constitutivo del carácter central de los Estados Unidos, donde el bienestar es un factor residual.

En esta ocasión, a diferencia de otros períodos históricos, el keynesianismo militar lo único que conseguirá es estimular y consolidar algunos sectores productivos, pero no será capaz de manejar del todo la crisis capitalista de los Estados Unidos. Esta vez la crisis es profunda, lo que determinó y sigue determinando serios conflictos geoeconómicos entre las tres grandes potencias (los Estados Unidos, la Unión Europea y los polos asiáticos). El hondo proceso de transformación actual obliga a reconsiderar las viejas categorías económicas, los sujetos productivos, el papel del Estado y la política económica. *La reestructuración capitalista de hecho disolvió las grandes fábricas donde el antagonismo social estaba mejor organizado. Ahora están desmanteladas y subdivididas en distritos, empresas de redes, firmas de actividad central y sectores productivos diseminados por el territorio. Los cambios en la estructura productiva y los procesos reestructuradores del sistema capitalista han originado necesidades diferentes, modificaciones en las figuras productivas, alteraciones en la subjetividad tanto del trabajo como del no trabajo, y transformaciones en la estructura, el papel y la conducta del Estado.*

Lo que arroja claramente nuestra investigación es el intenso proceso de terciarización, que acompaña a la acumulación flexible. Esta última se distingue cada vez más por la precariedad del trabajo y de lo social. Explican esta terciarización la reorganización industrial y la conversión tecnológica, así como los cambios que afectan la esencia de los servicios y la producción. Surgen nuevas figuras y composiciones de clases que sufren cambios, interactúan entre sí y quedan integradas en lo que es compatible con los procesos productivos capitalistas y otros procesos económicos, sociales y políticos resultantes.

Las transformaciones estructurales que caracterizan el sistema socioeconómico modifican también, sobre todo, la esencia y el modo de inserción de los nuevos sujetos sociales y productivos. *Esto no puede entenderse mediante análisis que todavía se centran en la importancia decisiva de los trabajadores y la fábrica y en un papel del Estado que ya resulta anticuado.* Estos procesos de transformación suelen ignorarse y los nuevos sujetos económicos no están protegidos ni en ocasiones siquiera considerados, debido al dominio de la cultura de compatibilidad industrial. Se siguen utilizando análisis sindicales y políticos, así como contribuciones científicas caducos. Estos análisis son compatibles con los actuales procesos de redefinición del capital, pero no guardan relación con la realidad socioeconómica concreta que, una vez más, debe interpretarse mediante un análisis clasista.

Es mediante el análisis clasista que algunos de los resultados de la encuesta-análisis pueden comprenderse. Estos resultados pudieran sorprender a aquellos que interpretan los fenómenos socioeconómicos sin hacerlo desde el interior de la cultura y las contradicciones de clase. El actual orden económico capitalista determina la reubicación social de la

empresa en una fase de reorganización profunda. Debido a esta reubicación, las diferentes formas (tanto abiertas como ocultas) del trabajo asalariado aumentan en vez de disminuir (como una lectura superficial podría hacernos creer); los sujetos más débiles, menos funcionales, compatibles y consolidados son seleccionados; y se diseñan de nuevo los patrones de la relación social entre las empresas y el territorio lo que refuerza la tendencia *al fortalecimiento de la lógica del Darwinismo social*. En este contexto *prevalecen las opciones típicas del capitalismo salvaje: aquellos que no están integrados son expulsados y aplastados por las leyes de hierro de un mercado cada vez más selectivo*.

De este modo, el análisis basado en los modelos de desarrollo engendrados por la transformación económica y social provocada por un nuevo sistema de firmas, reemplaza al que se sustenta en el carácter central de la fábrica y los obreros. Aquel sistema se apoya sobre todo en el sector terciario, lo precario del empleo, la diseminación de la fábrica social y la acumulación flexible, verdadera responsable de las transformaciones actuales y del nacimiento de nuevos sujetos productivos.

Los diferentes modelos de análisis social y económico que han adoptado hoy los investigadores de diferentes orientaciones económicas y educativas siguen estando sujetos a criterios que se derivan de un modelo enfocado en el carácter central de la fábrica. Una gran parte de los sindicatos oficiales y de las fuerzas políticas de izquierda, que comprende a un sector de las formaciones políticas alternas y radicales, consideran que este modelo es de primordial importancia. Este enfoque sigue recurriendo a la fábrica, el modelo centrado en la clase obrera, para explicar el desarrollo de la flexibilidad de la firma y los puntos de referencia que permiten definir las orientaciones y la acción políticas.

Los procesos de desarrollo económico en curso necesitan una nueva lógica interpretativa y nuevos instrumentos, pero los análisis económicos que apelan a un enfoque “industrialista”, “fordista” y “posfordista modernista”, ignoran a una y otros. Las transformaciones estructurales que caracterizan el sistema socioeconómico actual modifican también, y es posible que sobre todo, la esencia y el modo de interacción del desarrollo capitalista que deja atrás el carácter primordial de la fábrica y se desplaza hacia un sistema cultural y productivo que cada vez se centra más en el territorio y, se apoya en el *papel activo del Estado de la Ganancia*. Esto solo puede observarse e interpretarse mediante *un análisis de clase disgregado que tiene por objeto la distribución territorial de las actividades*.

Este análisis da como resultado un mapa geográfico constantemente puesto al día del desarrollo económico y social, *que destaca el papel específico de la flexibilidad de la empresa. Esta flexibilidad obliga a los nuevos sujetos del trabajo y el no trabajo a adaptarse activamente a la organización de un tipo de empresa que se caracteriza cada vez más por realizar actividades de servicios y se encuentra diseminada por el*

*territorio*. Este sistema de empresa engendra relaciones de producción capitalistas que siguen teniendo por objetivo la explotación y la extorsión global de plusvalía.

Por lo tanto, el análisis debe estar dirigido al campo de las nuevas relaciones industriales. A partir de esta premisa se pueden señalar las siguientes características estructurales de los sistemas productivos locales: trabajo calificado; intensificación de los ritmos del trabajo; una más extendida división del trabajo; producción y mercados especializados; multiplicidad de los sujetos económicos; nuevos sujetos en el mundo del trabajo; un profesionalismo extendido de los trabajadores, que va acompañado, en el caso de las labores más miserables, de contratos externos con un gran componente de trabajo clandestino, no registrado y mal pagado; difusión de relaciones individuales “cara a cara”, sin organización sindical.

Las transformaciones estructurales que caracterizan el sistema socioeconómico son, ante todo, transformaciones que se derivan de la continua interacción del nuevo sector de servicios posfordista con el resto del sistema productivo, con todo el territorio. La razón radica en que estas transformaciones nacen de la necesidad de redefinir el capital desde los ángulos productivo y social, dentro de las relaciones de clases y el conflicto entre el capital y el trabajo.

Las formas clandestinas del trabajo asalariado, las formas contingentes y fuera de los libros del trabajo, las nuevas formas del trabajo auto-empleado que esconden la cruda realidad en que viven los expulsados del ciclo productivo, constituyen la nueva marginalización social en lugar de un nuevo empresariado.

Por lo tanto, el territorio es el centro de una parte considerable de los intereses de la colectividad, la clase y los nuevos sujetos que operan en la fábrica social. Una fábrica social generalizada que engendra nuevos sujetos, sujetos cuya recomposición en un cuerpo clasista está enraizado en la reestructuración neoliberal, en el modo de producción y en el dominio social de la firma, la ganancia y el mercado.

Es posible llevar a cabo, mediante un procedimiento científico y objetivo y dentro de los límites del mismo estudio, un análisis tanto nacional como internacional. El propósito consiste en analizar los modos de establecimiento de un sistema económico concentrado en un espacio y especializado en un determinado sector o en varios sectores de la producción, vinculándolos con una población cohesionada espacial y socialmente.

La amenaza constante del desempleo, en particular, la coexistencia del desempleo coyuntural y estructural, la preponderancia de las finanzas en la economía, y el paradigma de la acumulación flexible en la llamada “época posfordista”, en virtud de la automatización de la producción y la intensificación del trabajo, ejercen una sustancial influencia en el deterioro general de las condiciones de las clases trabajadoras

mundiales. La “incertidumbre de la existencia” de que hablara Engels sigue creciendo. Estos factores objetivos otorgan evidente validez a la teoría marxista del empobrecimiento absoluto y relativo. De esta manera, el desarrollo del capitalismo actual vuelve a confirmar por sí mismo otra de las tesis fundamentales de Marx: la intensificación del proceso de proletarianización dentro de la sociedad capitalista, el aumento, aunque en formas diferentes y articuladas, del trabajo subordinado, del trabajo asalariado y, en cualquier caso, del segmento social sometido a la explotación capitalista. Este segmento se convierte en el proletariado, deviene movimiento obrero que se transforma en clase y, por consiguiente, en subjetividad político-social, cuando toma conciencia de su propio papel antagonico y de su misión en tanto que sujeto de la transformación del capitalismo.

El actual problema social y económico del trabajo no radica entonces en el solo desempleo progresivamente estructural. Tiene que ver también con una serie de problemas cuantitativos y cualitativos y, por tanto, con los nuevos tipos del trabajo, el trabajo denegado y el no trabajo, inherentes a un modo de producción capitalista que no ha cambiado. El problema del trabajo afecta también hoy a los que tienen empleo, toda vez que la gente trabaja más que nunca y en condiciones que son cada vez más precarias y desprotegidas, con un salario social absoluto y relativo que no deja de disminuir y altos niveles de movilidad e irregularidad.

En la actualidad, la gran mayoría de la población de los países capitalistas está compuesta por trabajadores asalariados. El trabajo asalariado constituye la base del capitalismo, en un grado mucho mayor que en la época de Marx, en los procesos y dinámicas del modo de producción capitalista.

Los cambios más recientes en la estructura de la clase obrera indican la gran importancia del “trabajador colectivo”, categoría de análisis que Marx introdujo e investigó. Esta categoría abarca a aquellos que realizan un trabajo tanto físico como intelectual y que participan directamente en la creación de un producto. Ellos son, en relación con el capital, trabajadores asalariados, obreros subordinados, el segmento social subordinado al dominio del modo capitalista de producción. Este último se basa en la explotación y, por lo tanto, en la valorización del capital en su relación antagonica con el trabajo vivo.

El número cada vez mayor de los empleados fuera de la producción material propiamente dicha, de los trabajos flexibles, precarios, a plazo fijo y atípicos, y la proporción creciente del trabajo intelectual y/o de los trabajadores falsamente autónomos dentro del “trabajador colectivo”, son tendencias que están lejos de mostrar una desproletarianización de la clase obrera, de la clase trabajadora en general.

Así pues, también el trabajo asalariado se reproduce a sí mismo en una escala mayor en los países capitalistas avanzados, donde las formas de explotación son más sutiles e incisivas que nunca, a pesar del paso

desde el fordismo a una forma más flexible de producción/regulación del trabajo (el llamado posfordismo), desde el obrero de masas hasta el “trabajador social”, desde el carácter central de la fábrica hasta la fábrica social generalizada, desde los trabajadores de cuello azul hasta los de cuello blanco, desde el trabajo manual hasta los trabajadores intelectuales y del conocimiento.

*Por consiguiente, hemos llegado a una fase en la que aparecen en la escena social y económica nuevas subjetividades, nuevas formas de pobreza y, como consecuencia, nuevas figuras que han de ser reagrupadas en un proyecto de recomposición y organización del conflicto entre el capital y el trabajo, a partir de una nueva ofensiva de todos los trabajadores en una nueva temporada de lucha de masas por un nuevo sujeto que no es otra cosa que el modo actual de vida y aspecto del movimiento obrero.*

Debemos desplazarnos hasta más allá del horizonte del capitalismo comenzando por la supresión de las fronteras sociales entre la clase obrera propiamente dicha, los intelectuales y las nuevas figuras de trabajo, el no trabajo y el trabajo denegado. Debemos encontrar espacios comunes a estos grupos en su lucha por la emancipación social (que en realidad los sitúa de nuevo dentro de los confines del conflicto entre el capital y el trabajo). Al hacerlo, debemos superar la tesis del fin del movimiento obrero, que algunos investigadores marxistas defienden también.

¡Cuánto se ha hablado del fin del movimiento obrero! El análisis científico que hizo Marx del trabajo asalariado y de la proletarización y pobreza (tanto absoluta como relativa) en sectores cada vez más amplios de los países capitalistas avanzados —por no mencionar la esclavitud, el feudalismo y la miseria absoluta en el Tercer Mundo y en el Cuarto— no deja de cobrar importancia.

Son estos nuevos sujetos de clase, capaces de detonar contradicciones socioeconómicas y procesos de socialización como un sujeto unitario dentro de un nuevo movimiento obrero. Sus valores y su conducta se orientan hacia un tipo de desarrollo —al tiempo que se derivan de él— que, debido a la reorganización de la empresa y el capital, afecta profundamente el territorio y crea sus propias contradicciones en esta fase del conflicto entre el capital y el trabajo. Este enfrentamiento, lejos de haberse debilitado, surge con todo su poder perturbador y da origen a una dinámica de recomposición de clases.

## Los viejos y persistentes mitos no oscurecen la importancia de las ideas marxistas

Fue el propio Marx quien reveló la tendencia objetiva hacia la explotación máxima de la clase obrera y el papel decisivo del conflicto de clases. Así ha ocurrido y sigue ocurriendo a lo largo de toda la historia del

capitalismo. Como señalamos antes, esto es más cierto aun en la fase actual en la que los modos fordistas de producción coexisten con los llamados modos posfordistas y con verdaderos modos esclavistas, no solo en la periferia, sino también en los principales países capitalistas.

Lo que sigue caracterizando hoy, y en mayor medida, el modo de producción capitalista, no es que una parte de la población explote a la parte restante. Por el contrario, su rasgo específico es la forma de explotación, o sea, la producción de *plusvalía*, *por la que el capitalista no paga un equivalente. Es la forma de intercambio entre el capital y el trabajo que constituye el fundamento de la producción capitalista, esto es, del sistema de trabajo asalariado, que debe conducir a la reproducción constante del obrero como obrero y del capitalista como capitalista.*

Nos encontramos aquí ante uno de los grandes resultados de los análisis económicos de Marx, la “paradoja de la ganancia”: *la ganancia no surge en el intercambio, sino del hecho de que las mercancías se venden exactamente por su valor.* (Sobre estas y otras consideraciones que expusimos antes en esta sección, véase el Prefacio en “Un viejo mito”, ob. cit.). En *El Capital*, t. III, Marx subraya explícitamente que el costo de un producto comprende todos los elementos constitutivos de su valor, que el capitalista paga. Por lo tanto, estos costos deben recuperarse para que el capital se preserve, para que su magnitud vuelva a ser equivalente a su cantidad original.

Según lo dicho antes, el lector seguramente habrá percibido que la ganancia no es otra cosa que la plusvalía misma. Para ser más exactos, la ganancia es la forma fenoménica de la plusvalía, el resultado del capital invertido.

Es en *El Capital*, t. III, cap. 9, donde los comentaristas han visto la explicación que da Marx de “*cómo se forma una cuota general de ganancia (cuota de ganancia media) y cómo los valores de las mercancías se convierten en precios de producción*”. El punto de partida es precisamente la asunción de que los precios de producción no son otra cosa que los precios realizados sobre la base de la cuota media de ganancia. Añadiendo esta cuota a los precios de costo en los diferentes sectores llegamos a la definición “clásica” de los precios de producción.

Es este precisamente el punto fundamental, el lugar del enfrentamiento clásico que ha estado ocurriendo durante décadas y que se discutió en el Congreso organizado en el ya mencionado “Laboratorio per la Critica Sociale”, que se celebró el 22 de mayo del 2002 en Roma. Se trata de un punto fundamental para analizar el actual modo de producción capitalista y el carácter central de la explotación como una categoría del análisis y la relación entre el capital y el trabajo.

La base del enfoque que hace Marx de la transformación de los valores en precios fue el objeto de *Un viejo mito* y del Congreso antes mencionado. En ese libro, los investigadores que han venido estudiando este problema durante muchos años (C. Cardechi, A. Freeman, A. Ramos y

A. Kliman) dieron respuesta a las críticas señalando que el problema en cuestión no es más que un mito. En realidad, Marx investigó la transformación de los valores en precios en *El Capital*, t.III. Este trabajo se comparó con el manuscrito original de Marx que se publicó por primera vez en 1992 como parte de las *Obras completas de Marx y Engels (MEGA)*. Los resultados fueron sumamente útiles.

Los autores de *Un viejo mito* trataron a los llamados “críticos” con paciencia, seriedad y rigor científico, mediante un lenguaje y un enfoque accesible, destinado a destacar una vez más la corrección formal y sustancial del análisis de Marx. Los precios de producción, por lo tanto, se basan en la existencia de una cuota media de ganancia tendencial que, a su vez, se fundamenta en el hecho de que las cuotas de ganancia de cada sector ya se habían transformado en cuotas medias de ganancia en el período precedente.

Por lo tanto, es posible reconstruir una presentación coherente de la teoría del valor marxista que no está afectada por el “paso traumático” (como así lo consideran los críticos de Marx) del “capital en general” a los “capitales individuales”. La plusvalía puede aparecer en una forma transformada como ganancia, o la cuota de plusvalía puede aparecer en una forma transformada como cuota de ganancia, pero este desarrollo, como explicara Marx en los *Grundrisse*, solo tiene lugar “*en el análisis de muchos capitales (reales) y todavía no tiene lugar aquí*”. Dicho de otra forma, este desarrollo ocurre cuando surge la cuota media de ganancia y la transformación de los valores en precios. Esto está determinado por la competencia, que no se toma en consideración en el análisis del “*capital en general*”. Como explica Marx, si se quiere analizar científicamente el desarrollo real del capitalismo, si se quiere analizar la relación capital/trabajo, el papel de la plusvalía como la bisagra del modo de producción capitalista, no se debe comenzar desde “muchos capitales reales”, sino desde el “capital”, es decir, el conjunto del capital de la sociedad. Esto aparece claramente explicado en los *Grundrisse*: “*Nuestro análisis no se altera al introducir muchos capitales reales. Por el contrario, su relación solo resulta clara si destacamos lo que tienen de común, es decir, el ser capital*”.

Es en este desarrollo de aspectos sucesivos, aunque estructurales, donde podemos encontrar una explicación apropiada de la supuesta contradicción entre los tomos I y II de *El Capital*. Marx explicó diáfamanamente que la plusvalía es el origen de la ganancia, y que el sistema de precios es la expresión fenoménica de la ley del valor. Por lo tanto, la razón de que las mercancías no se intercambien según su valor obedece a que, en el intercambio de los productos de los capitales, estos productos actúan como reclamos de distribución de la masa de plusvalía entre los capitalistas.

Una reconstrucción filológica coherente de los textos marxistas, que fue posible gracias a la edición de las obras completas conocida como MEGA, nos permite argumentar que muchas de las interpretaciones tra-



dicionales de la “transformación” de los valores en precios provienen de una incomprensión de algunos aspectos teóricos fundamentales, o bien, en algunos casos, de interpretaciones que se proponen cuestionar la importancia del enfoque de Marx para la superación del capitalismo.

Las respuestas que dieron Kliman, Freeman, Carchedi y Ramos, además de las de Callari y De Angelis, fueron muy precisas, y algunas de ellas se pueden leer con más detalle en el libro antes mencionado. Estos autores respondieron a los críticos desde el punto de vista de la interpretación de sistema único temporal —o TSSI según sus siglas en inglés— (puede verse también lo expuesto por Vasapollo en el número anterior de *L’Ernesto*).

En pocas palabras, si los críticos, incluidos los que participaron en el congreso que organizó el “Laboratorio Per La Critica Sociale”, hubieran abandonado sus modelos y hubieran utilizado un método diferente en el que los precios de las entradas y las salidas no están determinados simultáneamente, es decir, si hubieran tomado en cuenta el *tiempo* como una variable, hubiesen entendido que la transformación de los valores en precios de Marx es rigurosamente científica y, al mismo tiempo, que el problema de la transformación es un seudoproblema. Esta es la razón de que el análisis de Marx sea lógicamente coherente, científico por su forma, ilimitado y de gran relevancia.

El enfoque temporal se introdujo en el debate italiano por primera vez, lo que permitió llenar una laguna y sirvió de ayuda a los marxistas. Ya no caben excusas para seguir ignorando las contribuciones del “enfoque temporal”. Aquellos que así hacen dejarán de contar con excusas para ignorar este enfoque, pero tendrán que admitir que el interés real de sus propias interpretaciones es la demolición del marxismo.

Precisamente a partir de este enfoque, de la coherencia científica, holística y lógica de Marx, es posible argumentar lo que se ha escrito en párrafos anteriores.

El análisis que realizó el CESTES (Centro Studi Trasformazioni Economico-Sociali) de la crisis actual del capitalismo, que es también una crisis de superproducción, acumulación y de expansión de la demanda (que se debe, entre otras causas, a la tendencia a la contracción global del salario social de toda la clase obrera), realza, como dijimos antes, que el llamado ciclo posfordista de la fábrica social generalizada causa, además del desempleo estructural, las variadas formas del trabajo flexible y atípico, y del trabajo asalariado, dependiente y dirigido por otros, que constituyen aquel segmento social que está sujeto al dominio capitalista porque está sometido a la explotación en el modo de producción capitalista. *Pero el objetivo de este análisis debe ser la identificación, desde el ángulo de las relaciones de clases, de la subjetividad y la objetividad antagónicas capaces de crear a largo plazo la posibilidad de suprimir el capitalismo, esto es, la identificación del papel del nuevo sujeto proletario.*

En lo concerniente a esta última cuestión, aquellos que rechazan, a partir de fundamentos empíricos o lógicos, el *sujeto proletario* en la época del posfordismo y del capitalismo maduro, lo hacen con el fin de negar el carácter central del conflicto entre el capital y el trabajo y del movimiento obrero, lo que cuestiona el conjunto del enfoque de Marx como una teoría del proceso de acumulación. Debe quedar claro que no se trata de repetir acríticamente los dictados de socialismo real del siglo XX. De ninguna manera, ¡pues es mucho más lo que está en juego! De lo que se trata es de reafirmar la relevancia y validez del movimiento obrero como una clase asalariada sometida al dominio capitalista en las distintas formas de manifestación del trabajo asalariado. Asimismo, la cuestión consiste en fortalecer el proceso de recomposición de clases admitiendo que el sujeto político revolucionario no es otro que la subjetividad proletaria, el proletariado, todos aquellos que están sometidos a la explotación capitalista.

### La posibilidad de suprimir el capitalismo está inserta en la relación entre el capital y el trabajo

Este proyecto solo se puede derrotar dando inicio a una nueva fase en el conflicto entre el capital y el trabajo, creando conciencia de las transformaciones sociales como procesos antagónicos. En esta nueva fase, la clase de los sometidos al dominio capitalista, de los sujetos del trabajo y del trabajo denegado, de los sujetos explotados en cada forma de la vida social toman conciencia de su propio papel. Esta subjetividad determinada por la clase actúa como un medio de comunicación. Mediante él, los diferentes sectores sociales toman conciencia de la subordinación de las fuerzas productivas a las fuerzas de la producción, esto es, de su socialización, lo que pone en marcha aquellas transformaciones que a la larga determinarán la supresión del capitalismo.

De esto se desprende que la liberación de todos los sometidos al dominio y la explotación capitalistas solo es posible si se suprime el modo de producción capitalista mediante la creación de un fuerte movimiento obrero dentro de los movimientos de masas antagónicos sociales más amplios. Esta conclusión tuvo y sigue teniendo suma importancia, ya que cuestiona todas las ilusiones relacionadas con la posibilidad de eliminar la contradicción capital/trabajo dentro del modo de producción capitalista.

Debemos recordar que los empresarios actúan dentro de instituciones socioeconómicas, y que deliberadamente llevan a la práctica sus propias decisiones. El propósito es alcanzar los objetivos de eficiencia previstos en complejas condiciones ambientales y sociales. Estos objetivos deben ser compatibles con el mercado y la generación de ganancias.

Desde este ángulo, *la función tradicional del empresario puede seguir existiendo al margen de la presencia de la estructura empresarial entendida en su significado tradicional.*

El autoempleo, el trabajo precario, la flexibilidad salarial y los contratos de agencia temporales, es decir, los nuevos patronos, el trabajo intermitente, el multifuncional y la fábrica diseminada e integrada: es *esta* la contribución real de los trabajadores a los aumentos de productividad. Debido a la flexibilidad de la firma diseminada por todo el tejido social, aparecen modos nuevos y flexibles de la acumulación del capital. Se derivan ellos de las cantidades siempre crecientes de trabajo social que se realiza con diferentes tecnologías y se paga de diferentes modos, debido también al papel del Estado de la ganancia.

Las nuevas formas de colaboración concertada y cooperativa solo han dado como resultado la reducción de aquellos derechos sindicales que habían sido conquistados durante largos períodos de lucha. Por consiguiente, aumentaron los retrocesos sociales del desarrollo y surgió un bloque social cuyo espíritu de concertación se centra en las *relaciones industriales que son útiles al desempeño de la empresa y permiten romper la unidad y la solidaridad de los trabajadores.*

Pero detrás de los incentivos, el pago de horas extras, los bonos de producción, las acciones concedidas a los empleados, la última generación del trabajo autónomo, el tan alabado desarrollo del empresariado local, el gran crecimiento de la “gente de empresas”, el sector no lucrativo, la cooperación social, el llamado al *keynesianismo como transformador y portador de relaciones diferentes a las capitalistas*, detrás de todo esto se encuentra únicamente el modo de existencia del sistema de producción y relaciones del modo de producción capitalista que genera mitos falsos para esconder sus propias contradicciones. La posibilidad de participar en el “juego” que no hace más que definir de nuevo los mecanismos de control y gobierno de la economía (en lo que a esto respecta hay que pensar en las grandes ventajas para el capitalismo que se derivan del keynesianismo auténtico y del Estado social) se le concede a los trabajadores mediante formas de cooperación ficticia y de dirección de la propiedad. Los trabajadores se involucran en una administración económica a través de procesos de falsa democratización de la empresa y de todo el sistema económico. Lo que se pone en práctica son interpretaciones de una democracia económica basada en un modelo coercitivo y de asociación de las relaciones económicas y sociales que se centran en la eficiencia de la firma. Estos modelos y relaciones nunca cuestionan la redistribución del poder para tomar decisiones, sino refuerzan los procesos de acumulación mediante la formación de capital como un todo.

Esto no significa que debamos rechazar la lucha por logros y demandas graduales. Todo lo contrario. Pero debemos poner en práctica desde

ahora un poderoso reformismo estructural que forme parte de una visión a largo plazo de la transformación socioeconómica del capitalismo, sin dejar de ser conscientes de que los modelos de asociación que se proponen en el marco del desarrollo capitalista solo sirven de apoyo al capital y permiten que se valore y expanda. En lo que a esto concierne, es de primordial importancia la iniciativa renovada del nuevo movimiento obrero que debe abarcar las luchas de masas de todos los sujetos antagónicos del movimiento obrero, de los nuevos sujetos del trabajo denegado, de los movimientos contra el neoliberalismo y la globalización, y de los demás movimientos sociales antagónicos (en primer lugar, del movimiento contra la guerra). A estas luchas se debe incorporar también un movimiento sindical fuerte y resuelto que, partiendo del papel rector del sindicalismo de filas, ensanche la zona no conciliadora con el fin de interceptar las necesidades viejas y nuevas y exigir espacios cada vez mayores para la ciudadanía social.

Por lo tanto, la iniciativa destinada a acceder a una nueva fase del conflicto social debe comenzar por un renovado despliegue de la lucha de masas en defensa de los derechos sociales en general y de los sindicales en particular, de las luchas por aumentos salariales, por una mejor calidad de vida y trabajo, por menos horas de trabajo sin reducciones del salario, contra la flexibilidad y la precariedad del trabajo, los salarios y la vida social, por un ingreso social mínimo para todos los desempleados, trabajadores en precario y jubilados, por la defensa de la democracia, por un regreso a la intervención del Estado en la economía y el empleo, por una ampliación de los gastos sociales y, en mayor medida que en años anteriores, del Estado social, por una mayor redistribución del ingreso que favorezca a los trabajadores, tanto los que tienen empleo como los desempleados, y por los derechos sociales y los derechos de la ciudadanía.

Pero debemos estar conscientes de que una fase renovada de las luchas obreras y sociales ha de centrarse en el papel rector de las masas, que constituyen la linfa vital para el fortalecimiento de todos los nuevos movimientos antagónicos. En esta nueva temporada de luchas, el nuevo movimiento obrero debe situarse en el centro del conflicto entre el capital y el trabajo. De este modo volverá a conquistar una posición de fuerza para los sujetos del trabajo y el trabajo denegado.

Mediante la demanda de mayores derechos, de mayores salarios directos, indirectos y diferentes, y de mayor democracia, se construye una subjetividad social y política capaz de crear la conciencia de que es necesario suprimir el capitalismo y establecer una formación social verdaderamente nueva que desarrolle formas de relaciones dentro del horizonte del socialismo.

Para lograr esto, debemos desarrollar un análisis que se base en tres aspectos fundamentales de la obra de Marx: el análisis de la economía

en términos del *valor* como expresión socialmente determinada del trabajo humano; el análisis de la dinámica de la sociedad (y de la posibilidad de su transformación) en términos de *clases sociales* y, por consiguiente, del *conflicto entre el capital y el trabajo*; y la *dialéctica* como método de la investigación social.